

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Notas sobre la histeria masculina.

Thompson, Santiago.

Cita:

Thompson, Santiago (2018). *Notas sobre la histeria masculina. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/557>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/cxm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NOTAS SOBRE LA HISTERIA MASCULINA

Thompson, Santiago

Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica. Argentina

RESUMEN

El trabajo procura realizar un primer acercamiento a la histeria masculina como tipo clínico. Se relevan los antecedentes freudianos al respecto, las hipótesis de Lacan respecto del histórico, los aportes de Pierre Bruno y Paul-Lurent Assoun, así como dos casos clínicos publicados, y un caso propio del autor. Finalmente, el autor intenta caracterizar el tipo clínico en función de su relación a los semblantes masculinos.

Palabras clave

Freud - Desistimiento - Semblante - Sexuación

ABSTRACT

NOTES ON MALE HYSTERIA

The work seeks to make a first approach to male hysteria as a clinical type. The freudian antecedents, the hypothesis of Lacan, the contributions of Pierre Bruno and Paul-Lurent Assoun are taking into account, as well as two published clinical cases, a one from the author clinical work. Finally, the author tries to characterize this clinical type according to its relation to the semblance's category.

Keywords

Freud - Withdrawal - Semblance - Sexuation

Me propongo en esta ocasión realizar un primer acercamiento a una variedad de tipo clínico que quizás sea de las menos abordadas dentro de las neurosis: me refiero a la histeria masculina. Tal tipo clínico ni siquiera es considerado como tal para muchos analistas, siendo una *rara avis* clínica.

Antecedentes freudianos

Tempranamente Freud se empeñó en demostrar, en 1886, la pertinencia de la histeria masculina como presentación clínica. El texto no nos otorga muchas pistas sobre la posición subjetiva del paciente, centrándose más bien en las manifestaciones sintomáticas de la histeria: una hemianestesia clínicamente verificada. Podemos, sin embargo, recortar algunos elementos relevantes: se trata de un cincelador de veintinueve años, que sufrió un traumatismo a los ocho, su padre "era maestro bodeguero, gran bebedor y de carácter colérico" (Freud 1886, 27). Agrega Freud que se presenta "como un hombre cuyos pensamientos están dirigidos única y exclusivamente a perfeccionarse en su arte; para este fin, ha leído y dibujado mucho, absteniéndose de todo trato social, así como de toda diversión" (Freud 1886, 28).

Un sujeto entonces retirado del mundo amoroso, en una posición que Freud ubicará más tarde como "desistimiento" o apartamiento (*Answeichen*), frente una figura paterna que emerge como obsena. El desencadenamiento de la enfermedad coincide con una

parada masculina respecto de su hermano, de la que sale con una gran angustia:

"Su presente afección data de tres años. Por aquel tiempo se peleó con su hermano calavera, quien rehusó devolverle una suma que él le había prestado; el hermano lo amenazó con acuchillarlo, y se le abalanzó con el arma. Tras esto, el enfermo cayó en una angustia indecible, sintió un zumbido en la cabeza como si le fuera a estallar, se precipitó hacia su casa sin que pueda acordarse cómo llegó a ella, y cayó al suelo sin conciencia ante el umbral de su puerta. Después le contaron que durante dos horas había tenido los más violentos espasmos, y en medio del ataque hablaba de la escena con su hermano." (Freud 1886, 28)

Podemos pensar entonces la enfermedad como una forma de desistimiento, ahora sintomatizada, respecto del desafío entre varones al que lo somete su hermano. Una suerte de "no juego más" que se traduce en síntomas.

En sus *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud ubica una "inclinación inconciente a la inversión" (Freud 1905, 151) en la histeria masculina. Inclinación que Lacan ya no leerá desde la perspectiva de la elección de objeto, sino desde la pregunta por la mujer y el interés por lo femenino.

La pregunta histérica

¿Hay una pregunta característica de la histeria masculina? En su seminario dedicado a las psicosis, Jacques Lacan aborda un caso de histeria masculina, "traumática", publicado por Joseph Hasler. El paciente observa en una edad temprana un parto que no llega a buen término, escena que culmina con el médico acarreado un niño en pedazos. Esta escena, ubica Lacan, se resignifica en función una serie de accidentes posteriores del sujeto. La pregunta que recorta como propia del paciente es "¿Quién soy? ¿un hombre o una mujer? Y ¿Soy capaz de engendrar?" (Lacan 1955-56, 243). Es decir que para Lacan la pregunta histérica en el varón pone en cuestión su propia posición sexuada. Mientras que en el obsesivo la pregunta se juega a nivel de la existencia, pero donde el problema es sostener la impostura masculina, que en sí misma no es puesta en cuestión.

Lacan especifica que en los síntomas que presenta el paciente -particularmente un dolor a la altura de la última costilla- "el fantasma de embarazo domina, pero ¿en tanto qué? En tanto que significativo -el contexto lo muestra- de la pregunta de su integración a la función viril, a la función de padre" (Lacan 1955-56, 244). Entonces la pregunta histérica en el varón parece rondar la función paterna. Pero en la clase siguiente indica que la pregunta del histórico concierne, al igual que en la histérica, a la posición femenina:

“En tanto la realización edípica está mejor estructurada en el hombre, la pregunta histórica tiene menos posibilidades de formularse. Pero si se formula ¿cuál es? Hay aquí la misma disimetría que en el Edipo: el histórico y la histórica se hacen la misma pregunta. La pregunta del histórico también atañe a la posición femenina.” (Lacan 1955-56, 255)

Luego Lacan propone que el varón, al igual que la histórica, se pregunta por la fertilidad:

“¿Podemos precisar ahora el factor común a la posición femenina y a la pregunta masculina en la historia? (...). Se trata de la pregunta de la procreación. La paternidad al igual que la maternidad tiene una esencia problemática; son términos que no se sitúan pura y simplemente a nivel de la experiencia.” (Lacan 1955-56, 255)

Remite al fenómeno de la *couvade* en el varón: “La *couvade* se sitúa a nivel de una pregunta que atañe a la procreación masculina” (Lacan 1955-56, 255). La *couvade* puede ser leída como un síntoma conversivo propio de la historia masculina. Como tal, supone que la pregunta por la procreación no se realiza en tanto varón, sino en tanto identificado a la mujer.

Las oscilaciones de Lacan en el seminario 3 nos dejan en la nebulosa. Hay que contextualizarlas en ese momento de su enseñanza, signado por una teoría en construcción que sitúa la forclusión del nombre del padre como sustrato específico de las psicosis.

Hago referencia aquí a un caso extraído de mi práctica: el paciente me relata el modo en que ha “adoptado” al hijo de su exmujer. Aún teniendo una nueva pareja, con la que planea convivir, no solo se ocupa de este niño, sino que se toma una semana de vacaciones con él todos los veranos. Se identifica realmente, no al padre, sino a la madre del niño, del que dice: “lo amo, es mi vida”. Su posición respecto del niño no es la del educador, la transmisión de insignias, sino de aquel que le provee cuidados. Tampoco hace referencia alguna al padre del niño. Tal posición que no se cuestiona en absoluto, y se previene celosamente de cualquier intervención por parte del analista que vaya en el sentido de interrogar este lazo.

La objeción a los semblantes masculinos

¿Qué es lo característico de la historia masculina? Pierre Bruno sitúa cien años después del texto fundacional freudiano que “podemos apresar un rasgo diferencial esencial de la historia masculina: la intensidad sobredeterminada del odio al padre en el complejo de Edipo” (Bruno 1986, 107). A su vez, supone una “fijación a la madre como todopoderosa, como Otro no barrado” (Bruno 1986, 107). Podemos apoyarnos también en las coordenadas del discurso histórico: se trata de un sujeto dividido que se dirige a otro que está en posición de amo para producir un saber.

La historia masculina, afirma Assoun “surge bruscamente, horadando la escena social, mientras que la historia femenina entreteje de alguna manera la cotidianidad o la desgarradura con sus “estallidos”” (Assoun 2005, 70). Es decir que mientras la historia femenina se juega en el terreno de los semblantes, la historia masculina los desborda de algún modo.

Podemos atribuir como rasgo común a los históricos, hombres o

mujeres, la suposición de la mujer como sujeto supuesto saber (cf. Bruno 1986, 110). Me parece una cuestión central para entender de qué se trata la historia masculina: este varón tampoco tiende a participar de la comunidad de varones, “la barra”, sino que encuentra a su partenaire en una mujer, pero a nivel del saber. Tal es presentación preeminente en un caso clínico, cuyo testimonio debemos a Laura Rivera. Relata la analista:

“Su seducción hacia las mujeres es particular: a él le gustaría estar con todas, pero -aclara- “no acostado, sino amistad”. Se describe como muy cariñoso con todas (y todos también, jugando con la ambigüedad), actitud que, según S., confunde a las mujeres. Él busca otra cosa: “Me gusta cuando me tienen como al nene mimado”. Le digo que parece que buscara mamás (de hecho, a veces las llamaba así). [...]

Retoma el tema de la seducción y se nombra de una manera particular: “soy un payaso”. Forma que toma su ser en relación a un saber-hacer [...] con las mujeres [...]. Implica ser simpático, agradable, saber tratarlas. Es una “forma de venderme”. Le encanta que luego comenten lo lindo y simpático que él es, según cuenta. El “payaso”, que nunca despertó ninguna asociación por parte de S., parece ser la mascarada que usa de señuelo frente a las mujeres. Pero, ¿qué son ellas para él?”

El histórico no está rodeado de muchas mujeres en tanto que seres deseables, solamente tiene muchas amigas con las que se vincula de modo individual. (Cf. Yafar 2002). La relación de amistad con las mujeres parece ser entonces un rasgo preeminente en el histórico. Incluso en el histórico heterosexual. En la viñeta, la analista evidencia como su personaje -el ser “payaso”- le sirve al paciente para acercarse a las mujeres, pero apartándose de cualquier connotación erótica. La analista añade que en el campo sexual el paciente “no parece ser “un hombre de recursos” sino más bien escamotear lo que de sexual pueda tener el encuentro con una mujer” (Rivera 2007).

En el plano erótico, el varón histórico no es alguien que juegue a sostener el deseo de la mujer como insatisfecho, sino que, más bien, padece el no saber cómo sostener el encuentro con una mujer. En otro caso publicado, los psicoanalistas Luis Tudanca y Fernando Vitale observan que el paciente “refiere no saber cómo abordar a las mujeres; en contrapunto, tampoco sabe cómo ingresar al círculo de muchachos de su edad que -según él- representan la clase de los que sí saben, sintiéndose por ello excluido de la misma” (Tudanca; Vitale 1993, 247). Por un lado, entonces, no saber dónde ubicarse respecto de una mujer (mientras que el obsesivo se aferra al semblante masculino, jugando el rol de aquel que va la caza). Por otra parte, es manifiesto el sentimiento de exclusión de la clase de los hombres. Mientras que los obsesivos “hacen manada”, y el fóbico toma una posición más bien narcisista, el histórico manifiestamente queda descolocado respecto del semblante masculino. Los autores de la presentación clínica resaltan que esta exclusión respecto del conjunto de los varones “está mediatizada por no poder hacer uso de los emblemas que lo incluirán en dicha clase y acreditarían su pertenencia a la misma” (Tudanca; Vitale 1993, 249). Es una particularidad de la historia masculina, donde se

observa el carácter problemático que asume la identificación simbólica al Ideal. Esta exclusión va a acompañar en el caso -al mismo tiempo que la queja por la exclusión de la clase de los hombres- un irónico desprecio por los emblemas masculinos.

Mientras el obsesivo se aferra a los semblantes masculinos -en los que cree y ante cuya puesta en riesgo retrocede- el histérico los objeta, quedando en el mismo movimiento desarmado para emprender el encuentro con una mujer. En la histeria masculina es muy frecuente encontrar el fracaso del encuentro manifiesto en la impotencia, en la negación del uso del instrumento fálico.

En la histeria masculina, es lo que intento articular aquí, hay, entonces, una carencia a nivel de los semblantes que ordenan la masculinidad. Tal es el efecto de encarnar el discurso histérico a nivel de las posiciones sexuadas: se ponen en cuestión los semblantes masculinos, dejando al sujeto, literalmente, desarmado. La posición histérica tiene en el varón repercusiones propias de su posición sexuada en el saber hacer del campo sexual. Encuentro en esta forma de pensar la histeria masculina también un modo de distinguirla de una psicosis estabilizada: mientras las psicosis tienen una relación problemática con el lazo social, por estar ajenas a la significación fálica -lo que lleva hablar entonces de las psicosis como "fuera de discurso"- la histeria masculina está perfectamente instalada en el discurso... histérico.

BIBLIOGRAFÍA

- Assoun, P.L. (2005). *Lecciones psicoanalíticas sobre masculino y femenino*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2006.
- Bruno, P. et al. (1986). "1886-1986: La histeria masculina". En *Histeria y obsesión*. Buenos Aires: Manantial, 1986.
- Freud, S. (1886). Observación de un caso severo de hemianestesia en un varón histérico. En *Obras Completas*, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu Editores, pp. 23-34, 1986.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos para de teoría sexual. En *Obras Completas*, Vol VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, pp. 109-224, 1978.
- Lacan, J. (1955-56). *El seminario. Libro 3: Las Psicosis*. Buenos Aires, Paidós, 1984.
- Tudanca, L., Vitale, F. (1993). "Una histeria masculina". En Jorge Chamorro (Director responsable) *Lo que no se sabe en la clínica psicoanalítica. Oscuridades - Fracasos - Impasses*. Buenos Aires: Edita EOL, 1993.
- Rivera, L. (2007). "Nueve lunas: un caso de histeria masculina". En www.elsigma.com/hospitales/nueve-lunas-un-caso-de-histeria-masculina/11557
- Yafar, R. (2003). "Acerca del que nunca atraviesa el umbral". En <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-16537-2003-02-13.html>